



UN DETALLE DE LA INDUMENTARIA DE LA ANTIGUA NOBLEZA POLACA — UNA SIMPLE FAJA DECORATIVA — NOS REVELA LA HISTORIA SECULAR DE LOS LAZOS DE POLONIA CON EL ORIENTE

TEJIDOS DE LA HISTORIA

La indumentaria de la antigua nobleza polaca poseía en algunos aspectos un carácter un poco ritual: cada elemento subrayaba la dignidad de la persona que la llevaba y era vinculado con cierto ceremonial de comportamiento, altanero y lleno de fantasía. Un detalle muy importante de esta indumentaria era la ancha faja, ricamente adornada, con frecuencia bordada de plata u oro. En la segunda mitad del siglo XVII



EN EL SIGLO XVII LAS FAJAS SE IMPORTABAN DE TURQUÍA Y PERSIA. EN EL SIGLO XVIII, ELLAS SE PRODUCÍAN YA EN POLONIA. ESTA SINTESIS ARMONIOSA DE LOS MOTIVOS POLACOS Y ORIENTALES BRINDABA OBRAS ÚNICAS DEL ARTE DE TEJER

Fotos MAREK HOLZMAN

se comenzó a llevar en Polonia tejidos de turbantes turcos y se comenzó a importar fajas de Estambul y de Persia. En el siglo XVIII se producían ya estos tejidos en nuestro país, entre otros en Stanisławów, Brody y Sluck. "Han hecho su aparición las fajas de Sluck" — escribe un cronista de la época de los reyes de Sajonia, Andrzej Kitowicz —, las cuales no ceden en nada a las fajas persas y turcas en lo que se refiere a riqueza y belleza. Ca-

da una de estas fajas, sea rica u ordinaria, lleva la inscripción bordada "factus est Slucia". Eran tejidos largos, de colores claros pero no chillones, decorados con motivos vegetales o geométricos de dibujo sumamente fino y complicado. Las extremidades (llamadas "cabezas") eran adornadas con flores estilizadas originales; la parte central llevaba un motivo de ritmo uniforme y homogéneo. En muchos casos las fajas polacas no

tenían dos lados sino cuatro; se dejaban doblar descubriendo ornamentos de carácter diferente más o menos espléndidos, adaptados a las diversas circunstancias de la vida de la nobleza, frívolas o solemnes. Son éstas amalgamas estilísticas asombrosas: el arabesco persa se asocia aquí con el ornamento renacentista, la magnificencia discreta de las alfombras orientales

con los motivos vegetales conocidos de las esculturas y los tejidos polacos. No hay sin embargo, disonancias en ello, las culturas remotas se unen en una armonía asombrosa, se funden en una forma homogénea, maravillosa. De este modo, un detalle del traje — una simple faja decorativa — revela la historia de los lazos de Polonia con Oriente, nos recuerda cuán viejos y naturales son estos lazos.